

Asamblea apertura del Año Pastoral 2019

Santa Marta Curicó

Jesús, Señor y Centro de nuestra vida

1. Nos encontramos para reiniciar el año Pastoral.-
 - a. La vida tiene mucho de cíclico. Muchas cosas se vuelven a realizar cada año. Pero no se trata simplemente de repetir mecánicamente. Cada experiencia es un aprendizaje y una oportunidad de hacer las cosas mejor. Aprendemos de los aciertos y también de los errores. No cabe duda que en no pocas cosas nos hemos equivocado. Sería el más torpe error ubicarnos en una autodefensa de todo lo que hemos hecho. Pero, también es cierto que ha habido aciertos, tantas cosas que debemos valorar y reconocer. Y en ello, reconocer el aporte notable de tantas personas en la vida de la Iglesia. Pese a nuestras limitaciones y heridas, estoy convencido que en esta Iglesia hay mucho más trigo bueno que cizaña.
 - b. Aunque muchas cosas permanecen, cada tiempo presenta desafíos nuevos, a veces atractivos y otras veces complejos. Por ello no basta con “repetir lo que hemos hecho con algunas correcciones”. Es preciso “auscultar la época que nos toca enfrentar”, reconocer los “nuevos vientos que soplan en el mundo” para **discernir** lo que es de Dios, lo que contribuye al Reino de su amor, lo que nos purifica de nuestros apegos y pecados.
 - c. Discernir es un verbo muy importante y necesario de conjugar en nuestra actividad pastoral. Hoy vivimos en un tiempo en que los cambios se han vuelto más acelerados y radicales. Es muy fácil confundirse y responder con mucha fuerza, entusiasmo y generosidad pero de una manera equivocada. Como el que creyendo que arrancaba toda la cizaña aplastó el buen trigo. La falta de discernimiento puede hacer que pese a las buenas intenciones dejemos la embarrada. Para un correcto discernimiento requerimos de la constante ayuda del Espíritu Santo: Dones de entendimiento, sabiduría, ciencia, consejo.

2. La época que nos toca enfrentar.

a. Al interior de la Iglesia:

- i. Un tiempo de profundo desconcierto debido a las gravísimas incongruencias de algunos ministros de la Iglesia que han dañado a personas frágiles y vulnerables. Un tiempo en que estamos interpelados por la manera insuficiente con que hemos enfrentado los abusos, en particular los abusos sexuales de menores y de personas vulnerables. Un tiempo en que quedamos expuestos en nuestra miseria. Todo esto genera no poco desgaste, desánimo, cansancio, alejamiento de la Iglesia por parte de algunos. Dificultad para renovar los servicios de los agentes pastorales.
- ii. Un tiempo en que se ha expresado mucho amor a la Iglesia. Un amor sufrido. Que se expresa como fidelidad, perseverancia, fortaleza, ganas de sanar de aportar.

b. En el mundo en que vivimos:

- i. Personas con mayor acceso a la información, más “empoderado”, más consciente de lo que atropella su dignidad, más crítico y menos dispuesto a tolerar los abusos y la corrupción. Las instituciones están, estamos cuestionadas.
- ii. Se alzan con fuerza nuevas banderas:
 1. El feminismo, como expresión de hastío frente a tantos atropellos cotidianos a la dignidad de la mujer. Como expresión de repudio a una cultura machista, patriarcal, a los femicidios y a todo tipo de violencia contra la mujer.
 2. El cuidado de la naturaleza herida. Ya comenzamos a experimentar el cambio climático. Falta de agua, incendios. Los cambios que se requieren deben ser hoy, mañana será tarde.
 3. Los animalistas. Acabar con el mal trato animal.
 4. El respeto a los pueblos originarios.
 5. El acceso igualitario a la educación.
 6. Pensiones dignas y justas para los adultos mayores.
- iii. La experiencia religiosa es relegada al ámbito íntimo, privado, personal. El nombre de Dios y el proyecto de amor del Padre parecen no tener nada que decir a las cuestiones fundamentales que hoy se debaten.

3. ¿A qué nos llama el Espíritu Santo en este tiempo? Entre los distintos vientos que soplan en nuestro interior ¿cuáles son de Dios y cuales son tentaciones del espíritu del mal? El primer lugar del discernimiento es en nuestro corazón, en nuestros estados de ánimo. Por eso el discernimiento nos empuja, nos exige una conversión interior, radical y profunda. Que parte por cada uno y que nos capacita para la aventura de la evangelización, aquella en que compartimos la buena semilla con el mundo en que estamos. Que nos permite distinguir en los vientos del tiempo todo lo bueno, justo y verdadero, pero también aquello que destruye, que engaña, que mata.

Evangelio de San Juan 6,60

Muchos de sus discípulos, al oírle dijeron: “es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?”. Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto les dijo: ¿Esto los escandaliza? ¿Y cuando vean al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen. Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él. Jesús dijo entonces a los Doce: ¿También ustedes quieren marcharse? Le respondió Simón Pedro: Señor ¿Dónde quien vamos a ir? Tú tienes palabra de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

4. En la hora de la prueba, de la tormenta, necesitamos volver a Jesús. Reconocerlo en el centro de nuestra vida. Esta fue una de las convicciones que con mayor fuerza se expresó en el discernimiento que se realizó durante el año pasado, en el Consejo Pastoral Diocesano y en otras instancias. Lo manifestó el Papa Francisco en la Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile.
 - a. La Iglesia no existe para sí misma, sino para mostrar el rostro de su Señor.
 - b. Somos vasijas de barro que llevamos un tesoro.
5. ¿Qué implica en concreto esta afirmación? ¿Es que Jesucristo no ha sido hasta ahora el Señor y el Centro de nuestra vida? Sin duda, que eso hemos declarado y procurado. Pero también es cierto que estamos muy lejos de haber concluido nuestra conversión. Conviértanse y crean en el evangelio.

6. Los tres llamados del Sínodo:

a. Primer llamado: a una renovación espiritual permanente.

Renovar el vínculo con Jesús.

- i. Volver a la lectura cotidiana de los evangelios. Sumergirse en ellos para que Jesús y su palabra se metan mucho más en nuestros pensamientos. Conocerlo más, para redescubrir su amor y despertar en nosotros el deseo de seguirlo.
- ii. Formación Cristológica y Bíblica.
- iii. Gastar más tiempo en la oración. No hacer nada que no brote desde el encuentro íntimo con Jesús. Tal vez, hacer menos cosas pero más empapadas de Jesús. Más que la cantidad de lo que hacemos preocuparnos de la calidad Cristo-Céntrica de todo. Si algo no refleja a Jesús, está demás entre nosotros.
- iv. Celebrar sus misterios con delicadeza y profundidad.
- v. Hablar con Jesús y de Jesús en todo momento. Que todas nuestras reuniones, actividades, catequesis tengan a Jesús en nuestros labios.
- vi. Transitar de una Iglesia preocupada de su auto-preservación, o tal vez simplemente desorientada, aturdida, a una plenamente centrada en su señor

b. Segundo llamado: A ser una Iglesia que vive en comunión y participación. Una Iglesia que cuida de actuar **con el Estilo de Jesús**

- i. Liderazgos y ministerios al estilo de Jesús. Un cambio profundo en la forma de ejercer la autoridad. Promover nuevos liderazgos.
- ii. Reconocer los dones y carismas de cada uno de los miembros de la comunidad.
- iii. Formación básica de todos los agentes pastorales en prevención de abusos. Transformar esta herida en una oportunidad de cambio radical, al punto que la Iglesia pase de ser señalada por los abusos, a ser aquella que más y mejor contribuya a que ellos sean desterrados de nuestra cultura.
- iv. Transitar de una cultura del abuso y el mal trato a una cultura del cuidado y el respeto, sobre todo de los más vulnerables

c. Tercer llamado: A ser una Iglesia Misionera al servicio del Reino. Una Iglesia que asume, que hace suya la misión de Jesús.

- i. Dejarse tocar y conmover por las cosas que conmueven a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.